

LA IGLESIA PARROQUIAL

DE SANTA MARIA LA MAYOR DE TRUJILLO

Trujillo tiene una rica historia que se remonta a nuestros orígenes, habiéndose encontrado restos fehacientes del Período Calcolítico y de la Edad del Bronce. Las primeras referencias a Trujillo las encontramos en Plinio y, más concretamente, en Higino, agrimensor del siglo II de nuestra era, el cual al referirse a la prefectura en la que se encuentra nuestra ciudad la denomina regio turgaliensis, forma adjetival que remite al sustantivo Turgalium, así es como los romanos llamaron a Trujillo. Municipio de la Lusitania, fue tributario de la Colonia Norba Caesarina. Los alanos en el siglo V y, tras ellos, los visigodos, acabaron con el poderío de Roma.

Durante años estuvo Trujillo en manos de los árabes. Después de haber intentado las tropas cristianas varias veces conquistar la villa medieval, no lo llegaron a conseguir definitivamente hasta el 25 de enero del año 1232. Trujillo quedó como villa realenga por expresa voluntad del rey, y se la señaló un extenso territorio por jurisdicción que comprendía treinta y seis villas, lugares y aldeas. Los linajes más importantes de la villa ejercieron los cargos rectores del Concejo. En recompensa a la lealtad que mostró la villa de Trujillo a la corona, el rey don Juan II la otorgó el título de "Ciudad", en 1430.

En el siglo XVI deja de ser un recinto cerrado la alcazaba medieval y se extiende la población fuera de la muralla, construyendo nuevos edificios nobiliarios. Movimiento expansivo arquitectónico que no se volverá a repetir en Trujillo hasta el siglo XIX.

Los caballeros de Trujillo, en lo referente a manifestaciones artísticas, defienden su patrimonio y construyen grandes palacios por fervor artístico, posición social o por ostentación. Pero, en la mayoría de los casos, son protectores de los bienes de la Iglesia. La ciudad es rica en monumentos artísticos.

Socialmente, la historia de Trujillo se reduce al estamento privilegiado, formado por familias poderosas y el alto clero de la ciudad. El resto de la población eran campesinos que servían a dicha nobleza, y a partir de la segunda mitad del siglo XV, surge una creciente burguesía "gremial", que tendrá gran importancia en Trujillo (nombres de las calles), incluso algún pintor que otro, la representa en sus cuadros. Una manifestación clara de este ambiente caballeresco y religioso es la iglesia de Santa María la Mayor.

Trujillo durante la dominación árabe tuvo dos mezquitas, una dentro del recinto murado y otra extramuros. Los cristianos al reconquistar la villa, habilitarán la mezquita principal para iglesia, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción. La iglesia se comenzaría a construir a raíz de la reconquista, 25 de enero de 1232, época de la que data la llamada "torre Julia" y el primitivo ábside. Desde esta fecha hasta el siglo XX, cuando se reconstruye la torre tardorrománica, la iglesia se ha ido conformando hasta alcanzar su actual aspecto estructural.

En el Libro de Dotaciones de la parroquia del año 1670, se constata mejor que en ninguna otra parte, lo que fue el templo en lo referente al culto y privilegios: "Preeminencia sobre todas las parroquias y conventos de la ciudad, los que no pueden tocar a los oficios ni actos del culto general sin que primero toque Santa María, y lo mismo a las oraciones y sermón en los días de Cuaresma, Adviento y Pascuas, todo de tiempo inmemorial, por ser la primera y matriz. Es la primera iglesia que visitan los reyes y obispos y donde se hacen las honras por los reyes y príncipes y tiene anejo el Arciprestazgo".

En otro libro de la parroquia se lee: "Títulos para que la cruz y la capa de la iglesia de Santa María presidan en las procesiones en los territorios de las otras iglesias y para que ninguna toque a vísperas, misas mayores y a la gloria del Sábado Santo hasta que no de el reloj de la dicha iglesia mayor y toquen sus campanas, 11 de mayo de 1711".

Es una iglesia de tres naves, con crucero y ábside poligonal, en el cual luce el magnífico retablo mayor gótico, obra de Fernando Gallego y de su taller, con tablas en las que se representan escenas

de la vida de la Virgen, y a los laterales, los Doctores de la Ley y los Evangelistas. Francisco Gallego, en la predela, ha pintado escenas de la Pasión y Muerte de Cristo. Otras buenas pinturas y esculturas, se conservan en la parroquia. La invasión francesa y las desamortizaciones decimonómicas terminaron con la riqueza que tenía la parroquia en lo relativo a bienes muebles, como se desprende por los libros de cuentas, visitas e inventarios.

Muy suntuosas son las capillas funerarias del templo. Diezmaban para esta parroquia casi la mitad de los labradores y ganaderos, ciento catorce propietarios del término; contó con ciento once capellánas y sus derechos por capillas y enterramientos fueron fabulosos porque toda la nobleza de Trujillo estaba agregada a esta feligresía. En Santa María están enterrados personajes pertenecientes a los linajes más importantes de la ciudad: Vargas, Altamiranos, Barrantes, Orellanas, etc., y por supuesto, los restos del "Sansón extremeño", Diego García de Paredes, descansan aquí.

ARQUITECTURA

La iglesia de Santa María constituye el edificio más importante de la ciudad. Se trata de una fábrica conformada a partir de diferentes épocas y con distintos materiales a base de sillería, en todo el conjunto, y mampostería en las torres. El edificio es esencialmente una obra tardorrománica, comenzada tras la conquista definitiva de la villa por las tropas cristianas en 1232. La iglesia fue muy reformada en el siglo XVI, a esta época corresponde la mayor parte del edificio. A la obra primitiva tardorrománica corresponden los elementos góticos y de influencia románica que aparecen repartidos en el templo, así como la torre-campanario, magnífico ejemplo tardorrománico y único existente en Extremadura. El hecho de encontrarnos en las puertas de Poniente y de Mediodía, e incluso en el coro, con capiteles y todo tipo de elementos góticos, siendo la mitad del siglo XVI, su fecha de construcción, nos hace pensar en el reaprovechamiento de materiales de primera mano que tenían los arquitectos del siglo XVI de la primitiva construcción tardorrománica. Es en el siglo XVI cuando se da el aspecto definitivo al interior del templo: bóvedas, capillas, naves, sacristía, coro y la llamada "torre nueva". Ya en el siglo XVIII se construyó el camarín adosado al ábside y se remató la "torre nueva".

El templo presenta en su exterior un interesante juego de volúmenes y alturas, predominando la verticalidad de la torre nueva, la cual se puede divisar desde cualquier punto de vista de la ciudad. Desde el exterior podemos apreciar perfectamente la estructura interna de la iglesia.

La torre primitiva de la iglesia se alza adosada a la cabecera, en el muro del Evangelio. Es cuadrada, la mitad inferior es obra de mampostería con sillería en los ángulos. La mitad superior, es obra de sillería bien labrada, dividida en tres cuerpos, con vanos y baquetones cilíndricos en vez de columnas en los ángulos y canecillos en la cornisa. Algunos autores han considerado erróneamente que en el lugar que hoy ocupa la torre tardorrománica, hubo un monumento conmemorativo dedicado a Julio César, de aquí que el vulgo popular denomine a esta torre como "torre Julia". Incluso, se llegó a asegurar en algún estudio que otro, que en dicha torre hubo una piedra con una inscripción alusiva a sus legendarios fundadores. No podemos negar ni afirmar la existencia de dicha inscripción romana, ya que en la torre se han encontrado dos inscripciones, posiblemente piedras de acarreo procedentes de otro lugar de Trujillo.

En dos ocasiones quedó gravemente dañada la torre. Concretamente, con los terremotos de Lisboa acaecidos en 1521 y en 1755. Estas dos horribles sacudidas causaron daño en toda Extremadura. En el año 1755, tanto en Badajoz como en Cáceres, donde la catedral de Coria sufrió un parcial derrumbamiento, los estragos fueron sensibles. La torre de Santa María quedó muy dañada en el seísmo de 1521, agravándose su carencia de solidez con la repetición del mismo fenómeno en 1755. Esta fue la causa que obligó al clero a construir otra torre. Las obras comenzaron en 1550, pero no se remató hasta el siglo XVIII. El arquitecto Sancho de Cabrera intervino en la construcción de la nueva torre. Antes, lo había hecho en el último tramo del templo, construyendo el magnífico coro alto. Junto a él trabajaron Alonso Becerra y su hijo, Francisco Becerra, el que sería el gran constructor de las catedrales de Puebla de los Angeles, Quito y Cuzco. También, trabajaron en la nueva torre, Pedro de Hermosa, Francisco Sánchez y Francisco Vizcaíno. Del remate de la torre se encargó Francisco García en 1579. Las obras fueron terminadas por García Carrasco y Francisco Sánchez, colaborador de Francisco Becerra, en 1588. No obstante, el cuerpo de campanas de la torre, no se remató hasta el siglo XVIII, de dicha obra se encargaron José García Galiano e Isidro Marín, contratados

probablemente por el arquitecto madrileño Félix de Sata y Zubiría, al cual se contrató para rematar la torre.

En 1715, otro fuerte seísmo afectó de nuevo a la torre tardorrománica. Unos años después, a causa de un recio temporal, y con la fuerte sacudida del terremoto de 1755, la situación se ha agravado.

En el año 1861, debido al estado ruinoso de la torre tardorrománica, a causa de los daños sufridos en el terremoto de 1755, comenzaron a llover quejas de los vecinos de la iglesia al gobernador civil de la provincia. Se pide la demolición de la torre con el fin de evitar los graves perjuicios que en su estado pueden originar. La Real Academia de San Fernando envía un informe en el que consta que la torre es un monumento histórico-artístico que pertenece al Estado. En el año 1864, tras nuevas quejas procedentes de los vecinos, el gobernador se dirige al ayuntamiento a que tome las medidas oportunas de desalojo de los vecinos de las casas cercanas a la torre hasta que la Academia de Nobles Artes decida si ha de derrumbarse la torre o restaurarse como edificio monumental. En 1865, tras el informe de la Academia, el gobernador manda instruir expediente para demoler la torre. El proyecto fue elaborado por el arquitecto provincial Francisco López, los gastos ascenderían a la cantidad de 27.390 reales a cargo de los fondos municipales. Esta resolución no gustó al municipio, ya que la torre era un monumento histórico-artístico, los gastos deberían de partir de la Sección de Orden Público del Gobierno Civil. Del tema no se vuelve a hablar hasta que en el año 1869 la torre sufre un nuevo desplome. Se vuelve a hacer un proyecto de demolición a cargo de Vicente Paredes. De nuevo, las dificultades de tipo económico paralizan las obras de derribo. En 1871, el ayuntamiento decide correr con los gastos. De su demolición se van a encargar Antolín Rodríguez y Juan Galeano Rojas por la cantidad de 5000 reales. Igualmente, se acordó recoger y conservar en la Casa de Comedias las columnas y molduras como recuerdo histórico.

Tres puertas facilitan el acceso al interior del templo. La portada de los pies es abocinada, con arcos apuntados que descansan en pilares con columnillas en los ángulos, se aloja entre dos contrafuertes. Sobre la puerta es de destacar el rosetón gótico con decoración a base de círculos tangentes, así como cinco ventanales con arcos apuntados y tracería gótica, repartidos por la fachada, permiten la entrada de luz al interior del templo.

Esta fachada de Poniente es obra de los hermanos Francisco y Pedro Bote, ejecutada en el año 1550. La portada de Mediodía es abocinada, con arcos apuntados sobre jambas acodilladas con columnas de orden jónico, apareciendo animales afrontados de influencia medieval. Es muy probable que Francisco y Martín Vizcaíno, así como Pedro de Hermosa, que remataron el tercer cuerpo de capillas en 1545, reaprovecharan los elementos tardorrománicos y góticos de la primitiva construcción para construir la puerta de Mediodía, así nos explicaríamos la existencia de una portada tardorrománica en una construcción realizada a mediados del siglo XVI. Claro ejemplo de cómo en épocas tardías aparecen formas propias de un estilo tardorrománico o de un gótico primitivo. En este sentido podemos relacionar a la portada de Mediodía con algunas portadas de las parroquias de la Vera que responden a este tipo, así como la puerta de la Catedral vieja de Plasencia. En Extremadura pervivieron durante mucho tiempo formas ya perdidas en otros centros artísticos. En la fachada Norte, tenemos otra de las puertas de acceso al interior, hoy día cegada. Es una severa y sencilla construcción, a base de arcos apuntados, la más sobria de las tres puertas que tiene la iglesia. Debió de ejecutarse, con posterioridad a la capilla de los Vargas, hacia 1522. Precisamente, esta capilla rompe la estructura continua de la iglesia y se constituye como un volumen más destacado en la fachada.

Frente a la portada de Mediodía, estuvieron las casas obispaes. Aún se conservan en ellas las rejas góticas en una sencilla construcción renacentista, con ventanales protegidos, a la andaluza, por el tejadillo saliente como un resumen del carácter que domina a la arquitectura de Trujillo. En una de las ventanas de la Casa Rectoral de Santa María, está el único ejemplo de estilo colonial en Trujillo, semeja un caprichoso arco de estilo gótico y es en realidad un entablamento barroco retorcido y al que no queda nada recto.

El espacio interior del templo se articula en tres naves, la central más ancha y alta que las laterales, se cubren con bóvedas de crucería con terceletes, utilizándose combados en la nave central, en la capilla bautismal y en la de los Vargas. El sotocoro se cubre con bóveda estrellada. Los arcos de las naves descansan sobre sólidos pilares cruciformes. Un sencillo arco apuntado triunfal permite el paso

a la cabecera ,cuyo ábside poligonal se cubre con una bóveda de crucería de tres paños. Situado en la zona posterior al ábside, adosado al testero, se encuentra el camarín de la Virgen, construido en el siglo XVIII. De planta cuadrada, obra de mampostería , no guarda relación con el severo y elegante estilo gótico del resto del edificio. En el suelo del camarín hay una leyenda en la que se lee: SI TE TRAHE LA DEVOCION/ PORQUE EN AQUESTE CONFIN/ NI SE HALLA IGUAL CAMARIN/ NI OTRA IMAGEN DE ASUNCION/ MERECE QUE TU ATENCION/ EN EL SUELO PAUSA HAGA/ PUES PORQUE TE SATISFAGA/ AUNQUE LA ENVIDIA TE OFENDA/ ESTE SOLADO ES OFRENDA/ QUE DIO EL MARQUES DE SOFRAGA.

El 28 de mayo de 1626, a don Fernando Girón de Salcedo, le fue concedido el título de Marqués de Sofraga. La casa de su familia se encuentra en la plazuela de San Miguel en Trujillo. El linaje de don Fernando Girón de Salcedo, tiene su origen en los Barrantes, enlazados con los Bejaranos. Este fue el primero que recibió tal título. No obstante, la construcción del camarín corrió a cargo de don Joaquín Gregorio Bejarano y Girón, que murió en Madrid el 1 de agosto de 1741, su cadáver se trasladó a Trujillo, de donde era natural, está enterrado como es natural en la capilla de Santa Apolonia, en Santa María la Mayor; fue caballero de la Orden de Alcántara y familiar del Santo Oficio.

La sacristía de Santa María está situada en el muro de la Epístola, de planta rectangular. Es difícil fechar la sacristía al carecer de documentos anteriores al año 1543. Lo que sí sabemos es que en esa fecha ya estaba construida. Podemos datar la sacristía a principios del siglo XVI. En 1515, se pide ayuda económica al ayuntamiento para continuar las obras de la iglesia de Santa María, hasta entonces se habían construido cinco de las doce capillas que estaban presupuestadas, todas ellas en la cabecera. La sacristía, continúa a la capilla de los Barrantes, ya estaba construida en esta fecha. La capilla de los Barrantes, sita entre el presbiterio y la sacristía, habría sido la primitiva sacristía del templo tardorrománico. En la sacristía se conservan los restos de la sillería coral del siglo XVI, así como un lavatorio de granito del siglo XVIII con hornacina avenerada y pila gallonada.

Desde la sacristía se accede a la cripta de Santa María. La cripta fue construida antes que la sacristía, como es natural, para soportar el peso de la misma, ya que la calle presenta un pronunciado desnivel y había que colocar a la sacristía al mismo nivel que el resto del templo. La cripta se cubre con bóveda de crucería de nervios muy robustos, y en la unión de sus nervios un escudo con un jarrón y azucenas(símbolo mariano), recordemos que el templo fue consagrado a la Virgen María en el Misterio de su Asunción. No estaría mal que se llevase a cabo una minuciosa investigación en el interior de los muros de la cripta , es muy probable que nos encontráramos con grandes sorpresas. No todos los bienes muebles fueron expoliados por las tropas francesas, los trujillanos de entonces como los de ahora, amantes por conservar las obras eclesiásticas de valor o como recuerdo de generaciones a generaciones, es difícil creer que abandonaran Trujillo sin antes no haber escondido estos bienes que les pertenecían.

En el presbiterio domina el estilo gótico coexistiendo con formas tardorrománicas, sobre todo en los elementos decorativos. La construcción gótica se hace a merced de la aportación económica de los ciudadanos. Los recursos económicos se obtienen del municipio y en la Diócesis. La amplitud de una construcción está relacionada con la economía de los ciudadanos, ya que normalmente, el interior del templo se vende para enterramientos. En muchas ocasiones, veremos suntuosas capillas en lugares donde existe una fuerte nobleza. Así, la construcción está garantizada pues el sistema constructivo gótico permite levantar el templo por sectores. Para llevar a cabo el estudio de las capillas que tiene la iglesia de Santa María, podemos comenzar por la cabecera, ya que las obras de un templo comienzan por este sector extendiéndose hacia los pies . La zona más antigua y a la vez más privilegiada del templo es la capilla mayor. De menor altura que las naves, se cubre con una bóveda radial de nervios de corte recto. Entre 1543 y 1550, se acordó ampliar la capilla mayor, pero después no se llevó a cabo. Por entonces, estaban trabajando en Santa María , en el tercer cuerpo de capillas, los arquitectos Pedro de Hermosa, y los hermanos Francisco y Martín Vizcaíno. Al lado de la Epístola, a partir del altar mayor, está la capilla de los Altamiranos. Allí están sus armas que son diez roeles, las mismas armas que la de los Orellanas. Fue mandada construir en el año 1526 por don Hernando Alonso Altamirano, sobre la capilla de Santa Catalina, que fundó don Matheos, nieto del conquistador de Trujillo, Fernán Ruiz, que facilitó la entrada de las tropas cristianas en 1232. Fue la primera capilla indulgenciada en Santa María. En ella hubo un cuadro del Descendimiento que es el que se encuentra en la puerta del camarín, hoy día está colocado en la capilla un cuadro de la Anunciación, que antes estaba en la capilla del Canónigo Gonzalo Blázquez. En el crucero, está la capilla de los Loaisas, llamada en otros tiempos de Santa Ana. En ella se venera al Cristo del Perdón, de gran

devoción en Trujillo. La capilla de los Loaisas fue fundada por don Alonso de Loaisa y su mujer doña María de Ayala, el año 1574. Se dotó a esta capilla con diez mil maravedís para ornamentos y treinta mil maravedís para su capellán. El escudo de los Loaisas, luce en el tímpano del frontón. Para su construcción, se cegó brutalmente una de las vidrieras de tracería gótica que permitían la entrada de luz a la iglesia. Encima de esta capilla se construyó una tribuna, que tiene su acceso por la sacristía. El día 15 de diciembre de 1573, el deán y el cabildo de Plasencia acceden a "que si la capilla mayor se alarga más de como ahora está, y se abriese la pared de la capilla de Santa Ana, que el dicho Alonso de Loaisa y sus sucesores pueden cerrar la rotura que se hiciese en la pared de la capilla con una reja y poner el altar dentro de la capilla de Santa Ana en el lienzo de la iglesia de Santa María". En el Protocolo de Carmona, en 1574, se dice "que don Alonso de Loaisa recurre al Cabildo de Plasencia por defunción del obispo don Pedro Ponce de León, para que se le conceda la capilla de Santa Ana, cuya posesión la discutían varios caballeros y la misma Iglesia". En Junio de 1574, se firmó ante el escribano Pedro de Carmona, la escritura de traspaso de la capilla de Santa Ana, en favor de don Alonso de Loaisa y su mujer doña María de Ayala.

Seguidas a la capilla de los Loaisas, a lo largo del muro de Mediodía, destacan el sepulcro del canonigo Gonzalo Blázquez, con inscripción que fecha la capilla en 1481; el de los Calderones, mandado construir por don Pedro Calderón Altamirano; el sepulcro de los Torres, fundado por don Gonzalo de Torres y Carvajal y el de Diego García de Paredes. Estos sepulcros, exceptuando el primero de los citados, de fines del siglo XV, corresponden al siglo XVI, ejecutados por Francisco y Martín Vizcaíno, año 1545. Cuatro son de arco apuntado, uno escazcano y otro carpanel; de escasa decoración y carentes de bultos funerarios. Sobresale el enterramiento de Diego García de Paredes, activo militar en el ejército de Carlos V, conocido por el sobrenombre de "Sansón extremeño", prototipo del valor, de la fuerza y de la gloria militar. Nació en Trujillo en 1466, hijo del capitán Sancho de Paredes y de doña Juana de Torres. Destacado soldado en las campañas de Granada y, sobre todo, en Nápoles, al servicio del papa Alejandro VI y después del Gran Capitán, don Gonzalo de Córdoba. Murió en Bolonia de una caída de caballo. Su hijo mayor legítimo, Sancho de Paredes, ordenó que los restos mortales de su padre se trasladasen al sepulcro de su familia en Santa María la Mayor de Trujillo, aquí reposan desde el año 1545, quince años después de su fallecimiento. Esta figura heroica se ha prestado en varias ocasiones a la exageración y fantasía, lo que no necesita para ser admirado como personaje de renombre universal. En su sepulcro de Santa María tiene un largo epitafio en latín, grabado en letras capitales, cuya traducción es la siguiente: "A Diego García de Paredes, noble español, coronel de los ejércitos del emperador Carlos V, el cual desde su primera edad se ejerció siempre honesto en la milicia y en los campamentos con gran reputación e integridad; no se reconoció segundo en fortaleza, grandeza de ánimo ni en hechos gloriosos; venció muchas veces a sus enemigos en singular batalla y jamás él lo fue de ninguno, no encontró igual y vivió siempre del mismo tenor como esforzado y excelente capitán. Murió este varón, religiosísimo y cristianísimo, al volver lleno de gloria de la guerra contra los turcos en Bolonia, el día 13 de las kalendas de febrero, a los sesenta y cuatro años de edad. Esteban Gabriel, Cardenal Baronio, puso este laude piadosamente dedicado al meritísimo amigo el año 1533, y sus huesos los extrajo el Padre Ramírez de Mesa, de orden del señor Sancho de Paredes, hijo del dicho Diego García, en día 3 de las kalendas de octubre, y los colocó fielmente en este lugar en 1545".

Tuvo Diego García de Paredes dos hijos, uno legítimo (Sancho) de su mujer doña María de Sotomayor, y otro bastardo, que llevó los mismos apellidos y nombre del padre. Este hijo del "Sansón extremeño", murió en Venezuela, fundó la ciudad de Trujillo en Venezuela. Cuando vino a nuestra ciudad, colocó sobre el sepulcro de su progenitor las banderas que acreditaban su valor como excelente capitán, ahogando la rebelión de Lope de Aguirre. Fueron destruidas por las tropas napoleónicas en la invasión de 1809. En un solemne acto celebrado el 18 de julio de 1956, se llevó a cabo la apertura del sepulcro de Diego García de Paredes. Dicha apertura había sido solicitada por el Rvdo Nectario María, representante oficial de Venezuela en España para preparar las fiestas del IV Centenario de la fundación del Trujillo venezolano, para comprobar si en dicho sepulcro estaban las banderas que fueron traídas por el hijo del "Sansón extremeño" para colocarlas en la tumba de su padre. Asistieron a este acto muchas personalidades entre las que podemos citar al Conde de Canilleros, descendiente directo de Diego García de Paredes; los condes de Quintanilla, el Marqués de Griñón y el Marqués de la Encomienda, emparentados con el linaje Paredes; don José Manuel González-Valcárcel, arquitecto; varios representantes de la ciudad de Trujillo en Venezuela; los doctores don Luis Nuño Beato y don Gervasio Velo y Nieto; además de varios representantes de la prensa, sacerdotes y particulares. En el sepulcro se encontraron en desorden restos humanos, un trozo de almohada, un trozo de vestido femenino blanco, la suela de un zapato de mujer que parece

pertenecer al corte francés del siglo XVIII, una hebilla metálica y trozos de cuerda aún flexibles. Se encontraron algunos huesos largos y otros planos de gran dimensión y mayor antigüedad que el resto de cosas halladas, considerando que los restos humanos podían haber pertenecido a un hombre de gran talla y fortaleza, serían los restos de García de Paredes. Entre los huesos encontrados había una particularidad común a las personas allí enterradas: la carencia absoluta de molares en la mandíbula inferior, no por haberse caído, sino por no haber existido nunca, quizás es una particularidad hereditaria. En Trujillo hay una familia descendiente de los Paredes que presenta las mismas características.

Al lado del Evangelio, tenemos la capilla de los Cervantes. Fue el lugar donde se conservó en arca de plata el Santísimo Sacramento, cuando se trasladó al tabernáculo en las fiestas del Corpus del año 1586, este altarcito fue comprado para enterramiento de don Hernando de Cervantes y su esposa doña Leonor de Gaete, hermana del Cardenal Cervantes de Gaete, costó doscientos mil maravedís. En su parte posterior campean las armas de este linaje. En esta capilla hubo una pintura de Santa Apolonia. Sigue a esta capilla la de los Pizarros, llamada de San Juan, porque había un lienzo de este santo. Fue su fundador el señor don Juan Pizarro y su esposa doña Juan a de Hinojosa, a principios del siglo XVI. Fue ampliada su dotación por el arcipreste de Trujillo don Juan Pizarro, en 1584. En esta capilla están enterrados don Juan Pizarro; don Francisco Pizarro de Hinojosa, señor de Torrecillas; don Gabriel Pizarro, nieto, inquisidor de Granada y progenitor de los marqueses de San Juan que son Pizarro- Aragón. Era una familia muy numerosa, contó el enterramiento con diez hijos del matrimonio citado.

Siguiendo el muro del Evangelio, nos encontramos con el sepulcro de Juan de Orellana. Sirve de divisoria al arranque de la escalera de la torre tardorrománica. Bajo un arco gótico de finas archivoltas y columnillas está el arca sepulcral de forma tumbada, lisa, de granito, como todo el monumento, sobre tres leones en alto relieve. En el fondo de la arcada está esculpido un motivo heráldico consistente en un león rampante, y grabada la inscripción: "AQUI YASE SEPULTADO EL NOBLE CAVALLERO IVAN DE ORELLANA SEÑOR DE ORELLANA DE LA SIERRA EL QVAL MANDO HASER ESTE ENTERRAMIENTO I ALTAR . ACABOSE EL AÑO DE MILL I QVINIENTOS I VEINTE I DOS AÑOS". Seguidamente, nos encontramos con un sepulcro de pared con decoración de tracería gótica en el frente sobre leones recostados; en la tapa aparecen los blasones e inscripción: "Sepultura de Sancho de Bonilleja y de su mujer Isabel Alvarez de Torres".

La capilla más suntuosa es la de los Vargas, sus medidas son 7 por 5, 87 ms. En ella hay tres hornacinas que debieron contener tres bultos sepulcrales. La capilla se cubre con bóveda de crucería con combados, donde aparecen cinco de los diez escudos que tiene la dicha capilla. En el muro de cierre de la capilla está la siguiente inscripción: "CAPILLA DEL NOBLE LINAJE DE LOS VARGAS/ EN QUE YASE EL ESFORÇADO CAVALLERO IVAN/ DE VARGAS Q LA MANDO HASER I CO EL LOS MAIORALGOS SVS ANTECESORES. MURIO AÑO DE MDXVII. ACABOSE ESTA OBRA EN EL MDXXII AÑOS". Don Juan de Vargas es descendiente del caballero Iván o Juan de Vargas, al que sirviera San Isidro en Madrid, la rama más directa de esta familia llegó a Trujillo y está enterrada en esta capilla de Santa María la Mayor. En el Libro de Cuentas de 1626, se lee literalmente: "La capilla de los Vargas está muy indezente, no se dice misa en ella. Mando se ponga un retablo en la dicha capilla y en el altar un ara, manteles y lo demás necesario para el ornato adecuado de la dicha capilla y que se limpie con la deçencia que se deve". En la actualidad no se conservan bienes muebles en dicha capilla. Hasta hace unos años, estuvo cegada esta capilla. Gracias a los esfuerzos que se han llevado a cabo en los últimos años en Trujillo por la conservación y restauración de edificios y objetos artísticos, hemos podido recuperar este magnífico panteón. La capilla de los Vargas presenta en su frente, un enterramiento plateresco, en granito, entre columnas toscanas. Dos ángeles tenantes sostienen el escudo de armas familiar y, en la zona superior, los bustos de los difuntos, que enmarcan la siguiente inscripción: "MANDO HASER ESTE ENTERRAMIENTO EL MUI NOBLE CAVALLERO LUIS DE CARVAJAL I DOÑA COSTANÇA DE HINOJOSA SV MVJER. MURIO A XXV DE DISEMBRE DE MDI AÑOS".

Tenemos por tanto en Santa María diversidad de sepulturas en arcosolio, hornacinas y capillas - panteón, algunas con bellas muestras escultóricas y ornamentales góticas y renacentistas. El suelo del templo está completamente cubierto de lápidas funerarias, con los correspondientes blasones familiares, entre los que podemos citar a los Vargas, Carvajal, Pizarro, Cervantes, Barrantes, Bejarano, Orellana, Altamirano, etc... Bien encaminadas iban las palabras de don Juan Tena cuando dijo de la iglesia de Santa María que era "relicario venerado de las glorias de Trujillo, ánfora sagrada

de añejas y exquisitas tradiciones y osario de linajes legendarios". Muchas de las lápidas aún son legibles, el resto de las personas que están enterradas en Santa María las podemos conocer gracias a los Libros de Difuntos y a los testamentos. Desde el presbiterio hacia los pies, podemos nombrar los siguientes enterramientos, de personajes más destacados en la historia de la ciudad : don Iván de Orellana de la Sierra, doña Constanza de Hinojosa, de Carvajal (1495), don Hernando de Vargas e Isabel de Vargas, don Francisco de Bonilleja y doña Mencía Alvarez de Ocampo, don Juan Pizarro y doña Juana de Hinojosa, don Luis de Chaves y doña Francisca de Chaves, don Matias Flores y doña Francisca de Chaves Calderón , su hijo don Gonzalo Flores Calderón Chaves y Altamirano y, la esposa de éste, doña Vicenta de Mendoza Ribera y Quintanilla; don Pedro de Loaisa; doña Francisca de Paredes, mujer de don Diego Alonso de Tapia(1618); doña Sancha Alfonso, mujer de don Gonzalo Martínez; don Sancho de Carvajal y doña Onés Calderón; don Cristobal de Chaves Villarroel y doña Petronila de Chaves; don Juan Pizarro y doña Juana de Hinojosa; don Alvaro Pizarro y doña María Alvarez de Contreras; don Mateo Herrera; don Diego Alonso de Tapia; don Pedro Alonso de Girona y doña María de Aguilar; don Francisco de Bonilleja y doña Mencía Alvarez de Ocampo(1532); don Garci Pizarro; don Gonzalo Torres Hinojosa y doña María de Figueroa(1641); don Gonzalo de las Cabezas y el licenciado Cabezas de Meneses; doña Juana Gonzalez " la Coraxa", mujer de Juan Grado; don Juan Grado; doña Francisca de Chaves y su hijo don Luis de Chaves, don Hernando de Vargas y su hija Isabel; don Juan de Vargas; doña Mauricia Solano; don Francisco de Molina y su mujer doña Francisca Solano, etc...

Papel destacado tendrán en la Diócesis de Plasencia los planes constructivos del obispo don Gutierre de Vargas y Carvajal. Bajo su pontificado(1524-1559) se llevará a cabo un gran programa constructivo en nuestra región, que será continuado por su sucesor don Pedro Ponce de León, alzándose las mejores iglesias de la Diócesis placentina, aparte de las obras de la Catedral: Guareña, Jaraicejo, Santiago de Don Benito, Cuacos, Mirabel, Monroy, y en Trujillo, Santa María la Mayor y San Martín. Don Gutierre de Vargas y Carvajal fue un destacado teólogo. Según documentos de la época, nació en Madrid en el año 1504. Estudió Teología en Toledo y después ejerció varios cargos eclesiásticos importantes. Falleció en Jaraicejo, señorío de los obispos placentinos, el 27 de abril de 1559. Su cuerpo reposa en la iglesia de San Andrés, de Madrid. La capilla bautismal y el magnífico coro alto de Santa María de Trujillo se construyen a expensas de este prelado. Incluso algún autor que otro apunta que es muy probable que el mismo obispo hubiese realizado los planos. Lo cierto es que entre 1545 y 1553 el obispo encarga al arquitecto de su mayor confianza, el trujillano Sancho de Cabrera, la construcción del coro y la nueva torre de Santa María la Mayor, junto a Sancho de Cabrera, los maestros Bote y Vizcaíno. El obispo Gutierre de Vargas y Carvajal contaba para sus obras en Trujillo con un plantel importante de excelentes canteros. El citado prelado encargará prácticamente todas las obras que realiza en Extremadura a Sancho de Cabrera, la muerte del obispo sería un duro golpe para el maestro, en la década de los sesenta Sancho de Cabrera intervino en obras mínimas, por comisión del ayuntamiento.

En 1515 sabemos que se hallaban construidas cinco de las doce capillas del templo de Santa María. Entre 1543 y 1545, Pedro de Hermosa y los hermanos Francisco y Martín Vizcaíno habían construido los dos tramos del templo y el tercer cuerpo de capillas. A Sancho de Cabrera se debe el coro y la torre. Las armas del obispo Gutierre de Vargas y Carvajal se encuentran en el coro y en la capilla bautismal, aunque este último espacio constructivo no aparezca detallado en los libros de fábrica de la parroquia, hemos de considerar que se ejecuta a expensas del citado prelado y es obra de Sancho de Cabrera como el coro y el último de los cuatro tramos que componen las naves. No sabemos dónde pudo haber estado el primitivo baptisterio, lo normal es que estuviese a un lado de la portada de los pies. El actual, sito en el muro del Evangelio, junto a la portada de los pies, se cubre con bóveda de crucería con combados. La actual pila bautismal es obra de la mitad del siglo XVI, decorada con motivos renacentistas, a base de hojas y rosetas estilizadas, divididos en dos cuerpos sobre una basa. Aún se conserva la pila bautismal de la primitiva construcción tardorrománica, en torno a la cual se ha formado una curiosa leyenda. Es una taza semiesférica monolítica, decorada con formas sencillas a base de un encadenamiento de óvalos y el símbolo de la Orden militar de San Julián del Pereiro en el centro.

Conjunto importante en el templo es el coro, situado a los pies de la iglesia, sobre bóveda rebajada de crucería y provisto de antepechos con pétreos balaustres. Todo el coro se halla admirablemente moldurado y decorado con grutescos, palmetas y otros motivos del plateresco. Es un coro de tres tramos, los laterales con proyección triangular, como claramente se puede observar en el plano, las bóvedas que lo sustentan son de una imaginación desbordante, de gran complicación y en su

extremo abatidas. Lo más característico es la balaustrada y las dos tribunas de piedra situadas en los ángulos sobre el eje de los pilares, en ellas, están las armas del obispo Gutierre de Vargas y el anagrama de Santa María. El vulgo popular aún cree que desde estas tribunas los Reyes Católicos asistían a la misa mayor, algún que otro escritor local lo ha anotado en sus escritos; e incluso, han llegado a escribir, que parte de la galería del coro estaba cegada porque desde allí las mujeres asistían a los oficios litúrgicos. Por supuesto, los Reyes Católicos ya no vivían en la fecha de ejecución del coro, además, a las mujeres no se les permitía asistir a misa desde el coro. En este espacio sagrado, estaba la sillería coral del siglo XVI, de la que aún se conservan restos en la sacristía. El coro, como su nombre indica, es lugar privilegiado para los cantores y beneficiados, en los asientos inferiores, y los canónigos en los superiores. Este tipo de coro suele darse en las catedrales y colegiatas. Santa María la Mayor, fue en el siglo XVI, una de las primeras iglesias de la Diócesis de Plasencia con bien justificada categoría de Colegiata, aunque nunca tuvo este título canónico. Las dos tribunas permitían el acceso a la sillería de coro y al órgano, por este motivo estaba cegada la galería, pues era el lugar donde estaba colocado el órgano. En la actualidad no se conserva ninguno de los órganos que tuvo el templo, sabemos de su existencia por los libros de fábrica. Los órganos son merecedores de atención por parte de los historiadores del arte en su aspecto decorativo y plástico. El interés por los órganos no estaba limitado a los ambientes religiosos, la música era protegida igualmente por otros grupos humanísticos, como fue el caso del ayuntamiento de Trujillo, interesado en la formación musical de los ciudadanos. A fines del siglo XV, Trujillo tenía un gran maestro organista, Bartolomé Suárez, que atendía a las fiestas del municipio y, a su vez, a los oficios litúrgicos de las iglesias más importantes de Trujillo, Santa María y San Martín. Su cargo de organista demuestra la existencia de órganos en las citadas iglesias. Los siglos XVI y XVII destacan por la gran actividad musical en nuestra región, alcanzando el máximo esplendor en el siglo XVIII. A raíz de los libros más antiguos de fábrica conservados en la parroquia de Santa María, tenemos datos de un maestro organero, Maese Marín, que en 1563 está afinando el órgano de Santa María de Trujillo. La segunda noticia, la recogemos en 1576, cuando el mayordomo de Santa María exige al maestro Francisco Gómez que envíe los órganos que el dicho maestro se había comprometido a construir. No debió cumplir el encargo, ya que un año después, Melgior de Miranda recibía del mayordomo de Santa María cien mil maravedís "en que fue tasado el órgano grande nuevo que hizo para la Iglesia de Santa María desta ciudad de Trujillo". La tasación corrió a cargo de Juan Bautista, por su trabajo cobró cinco ducados y medio.

El próximo dato lo recogemos en el año 1600, Melchor de Tovar, natural de Talavera de la Reina, repara uno de los órganos de la iglesia mayor. El napolitano Horacio Fabri, concertó a finales del siglo XVI nada menos que tres órganos, simultaneando su construcción con otros encargos en nuestra región. No se ha conservado la escritura de contrato del órgano de la parroquia de Santa María. Por el memorial adjunto al testamento de Diego Núñez, mayordomo de la parroquia, otorgado en 1603, sabemos que Fabri fue su autor y que éste murió antes de este año, lo que obligó al mayordomo a contratar los servicios del organero de Oropesa Luis Manzano para reparar el instrumento "que tuvo muchas quebras por ser nuevo". Este organero había trabajado con anterioridad en Santa María de Trujillo en la reparación de los órganos. Siempre, en los libros de fábrica, se hace mención al "órgano nuevo", "órgano grande", a los "órganos" de Santa María; está claro que la iglesia mayor tuvo varios órganos. En el año 1664, el maestro organero, Juan Amador construye dos órganos para la iglesia de Santa María. Es una pena que no conozcamos la estructura de los órganos que se confeccionaron para la parroquia. Entre los años 1716 y 1718, el organero salmantino José Martín Hernández realiza un órgano para la iglesia de Santa María, de la caja se encargó el tallista Francisco de Rojas. Debió de ser el último órgano que hubo en Santa María, pues los libros de fábrica no nos vuelven a facilitar más noticias sobre órganos. En la guerra de la Independencia desaparecieron en las iglesias de Trujillo, así como en el resto de la región, muchos de los ricos bienes muebles que eran ya parte de la historia de las distintas poblaciones. Por entonces, debió de destruirse el órgano de la parroquia de Santa María.

El coro de Santa María es una pieza de singular interés en la arquitectura alto-extremeña.

ESCULTURA

La iglesia de Santa María la Mayor conserva muy pocas obras escultóricas. En otros tiempos gozó de un gran número de ellas, que acentuaban la importancia y el esplendor del templo. Según constatamos por los libros de fábrica, cada capilla tuvo importantes esculturas en bulto redondo. En el Libro de Cuentas de Fábrica con fecha 1559, se lee literalmente:

- " Un retablo bueno en el altar mayor dorado y pintado de pinzel de quatro órdenes en alto y siete de ancho con su capitel dorado y una ymagen de Ntra. Sra. de bulto pintada y dorada con su Niño en bulto y con su guardapolvo pintado y estrellado.

- " Un sagrario con sus puertas doradas y un Cristo de bulto encima de un capitel con dos ymáges de bulto sobre dos pilares de madera dorados, la una de Ntra.Sra. y la otra de San Juan Evangelista y otras ymáges de bulto con su guardapolvo viejo".

- " Otro retablo junto a la sacristía en que están pintadas vírgenes y San Juan Bautista de pinzel y una Ntra. Sra. de bulto con su Niño Jesús grande y dorada".

- " Una ymagen de Ntra. Sra. de bulto con su Niño en brazos mediana de madera todo pintado y dorado".

- " Una ymagen de Santa Ana de bulto grande, pintada y dorada en la capilla de los Loaysas".

Este inventario es el más antiguo que se conserva entre los documentos parroquiales. En él ,aparece mencionada una imagen de Ntra. Sra. con su Niño en brazos sita en el altar

mayor. Debe de tratarse de la imagen titular de la parroquia, Ntra Sra de la Asunción.Es difícil, al contar con tan escasa información en los libros de fábrica, saber qué forma tendría. Tan solo se conserva un cuadro exvoto, realizado en 1745, en el que aparecen representados la Virgen sosteniendo al Niño con su brazo izquierdo. Pero, la imagen está vestida, imposible para datar la escultura.Podemos decir, no obstante, que puede responder al tipo medieval de Virgen sentada sosteniendo al Niño con su brazo izquierdo, con actitud hierática y sin comunicación entre ambos. Lo más probable ,es que se tratase de una imagen románica de campaña, traída por los conquistadores de la villa en 1232. Circunstancia que fue muy repetida en tiempos medievales, como debió de ocurrir con la imagen de Ntra. Sra. de la Coronada, sita en la iglesia de San Martín de Trujillo.Pero, contar solamente con un cuadro exvoto popular y una vaga referencia a la imagen en los libros de fábrica, además de tener en cuenta el estilo personal del artista, en este caso mediocre;no nos permite aventurar hipótesis. El culto a la Virgen con el Niño de Santa María, bajo la advocación del Misterio de la Asunción, se estableció enseguida, una vez conquistada la villa por las tropas cristianas. Según Tena Fernández, fue la imagen de mayor devoción en Trujillo, hasta el año 1531 ,fecha en la cual el concejo acordó construir una capilla en el castillo para venerar en ella a la imagen que ejecutara Diego Durán, sería la Patrona de Trujillo, la Virgen de la Victoria.

Con anterioridad, las representaciones a Nuestra Señora, estaban reservadas para el escudo de la ciudad, repartidos en puertas de acceso a la villa, bóvedas de las iglesias, etc...El escudo de armas de la ciudad fue confirmado por el rey Fernando III, según la venerable leyenda que la Virgen auxilió a las tropas cristianas en la conquista definitiva acaecida en el año 1232. En el escudo de armas aparece: "En campo de plata una imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, puesta encima de la muralla almenada de dos torres, todo de gules y mazonado de plata". Ntra. Sra. de la Asunción , titular de Santa María, sería la imagen que recibiría culto y sería venerada hasta la fecha citada. Tuvo muchas alhajas y ricos vestidos como se desprende del Inventario realizado en 1729, que exponemos en el capítulo dedicado a platería. Esta imagen desapareció en 1809, su lugar en el retablo le vino a ocupar una imagen de Ntra. Sra., actual titular de la parroquia, obra del escultor Modesto Pastor, natural de Valencia (85).En el Libro de Cuentas de Fábrica con fecha 1852-1889, en el folio 53, se lee literalmente: "Es tradición que en la invasión francesa del presente siglo desapareció la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, patrona de la iglesia de Santa María; llevándose los preciosos vestidos de su uso al extranjero, algunos se pudieron rescatar. El camarín quedó sin imagen, cuya falta se suplió en el año mil ochocientos diez y siete por el Sr. Marqués de Santa Marta que donó un magnífico lienzo a la iglesia, representando el misterio de la Asunción de Ntra. Sra., se colocó en el centro del retablo mayor desde lo alto del tabernáculo hasta cubrir el escudo final de aquel ocultando por sus dimensiones, el camarín y siete cuadros más del retablo. En mil ochocientos ochenta y dos se trasladó este lienzo y hoy está colocado en la nave del baptisterio frente a la ventana grande de Mediodía y puesta en el camarín una imagen de talla que representa dicho misterio estando la Virgen sentada sobre una nube, subida por dos mancebos preciosos, circuida de rayos dorados en grupo de unos dos metros y treinta centímetros de altura, por uno y doce de ancho, es obra del escultor de Valencia del Cid don Modesto Pastor, encargada por el cura párroco de esta iglesia y costeada por los fondos

de la fábrica, siendo su coste nueve mil reales. Llegó esta imagen a Trujillo a últimos de abril de 1882; estuvo, hasta su traslado en procesión, en la casa del presbítero don Agustín Solís, en la calle Nueva, quien había concebido el pensamiento de traer esta imagen en el tiempo que fue ecónomo de esta parroquia".

De las obras escultóricas que conserva la iglesia, hemos de destacar la imagen de Cristo crucificado, de la capilla de los Loaysas. La imagen del Crucificado es una talla policromada, de autor anónimo, conocida en Trujillo como el Cristo del Perdón, de gran devoción. Es la imagen que recorre las calles de la ciudad el Miércoles y el Viernes Santo. Es obra de la segunda mitad del siglo XVIII, presentando paño de pureza anudado al lado derecho, y rostro doliente, bien tallados los huesos y las venas. Esta obra no aparece documentada en los libros de fábrica de la parroquia, es muy probable que se trate del mismo Crucificado que estaba en la dehesa de los Quintos de Bobadilla. Esta dehesa fue propiedad de la iglesia de Santa María, hasta el 23 de junio de 1800. En dicha fecha se vendió al conde de Torres Arias y Marqués de Santa Marta en 930.000 reales. En esta dehesa había una ermita en la que era muy venerada una imagen de Cristo crucificado.

También, de mediados del siglo XVIII, es la imagen del Niño de la Bola, llamada así porque el Niño Jesús sostiene en su mano izquierda la bola del mundo. En la actualidad se encuentra en la sacristía de la iglesia de San Francisco, filial de Santa María. En ésta, estuvo colocado en el tabernáculo. Es un Niño Jesús, de formas rollizas, bien marcadas las distintas partes del cuerpo en la talla policromada. Obra discreta de un autor anónimo.

Hemos preferido terminar este recorrido por la imaginería que aún se conserva en el templo de Santa María, con la imagen de la Inmaculada, sita en la capilla de los Cervantes, en el presbiterio. Es el gran privilegio al tema mariano, el de su Concepción Inmaculada, sin mancha alguna de pecado, ni aún el original. Los grandes definidores del tema de la Inmaculada son Martínez Montañés (que tuvo por maestro espiritual al jesuita Fernando de Mata, gran devoto de la Purísima), y Murillo, que dio al tema su forma definitiva; siguiéndole algunos pintores como Valdés Leal o José Antolínez, que aportarán pocos cambios al tema de la Inmaculada de Murillo, el principal autor del tema. La Inmaculada de la capilla de los Cervantes, no aparece documentada en los libros de fábrica, probablemente proceda de otro templo de Trujillo, quizás de San Francisco, filial de Santa María. Se nos presenta como una mujer hermosa, caracterizada por la gracia andaluza que Murillo supo plasmar en sus pinturas, alzada sobre un pedestal de nubes y ángeles, pisando la cabeza de la serpiente (representa al demonio), como símbolo de victoria, escena que nos lleva directamente al capítulo tercero del Génesis; le sirve la luna de escabel; viste, como casi todas las que siguen el prototipo creado por Murillo, túnica blanca y manto azul de amplios pliegues. Es obra de principios del siglo XVIII.

La iglesia de Santa María tuvo sillería de coro. En los libros de cuentas de fábrica se alude varias veces a ella. En el inventario realizado en el año 1729, se dice que "Santa María tuvo una sillería en el coro de diecisiete asientos, era de madera de nogal". En el coro se pueden observar las oquedades para sujetar la sillería, las dos tribunas de coro se utilizaban para acceder a la sillería coral, de ahí que en el muro de la tribuna halla una pila de agua bendita, donde se santiguaban antes de pasar al coro. Sólo se conservan parte de tres asientos en la sacristía del templo. La sillería estuvo labrada con ricas formas vegetales propias del plateresco, podemos datarla en la segunda mitad del siglo XVI, fecha en la cual las sillerías de coro españolas alcanzan su mayor apogeo.

En el templo de Santa María se representaron Autos Sacramentales en las festividades del Corpus, Pentecostés y Asunción, las sillas de coro se guardaban para que los muchachos que subían al coro a presenciar las representaciones no las estropearan. A pesar del cuidado que tuvieron en los siglos XVI y XVII, lamentablemente la sillería se fue estropeando con el tiempo y no se hizo nada para conservarla.

El resto de las piezas escultóricas en Santa María está formado por la escultura monumental; observándose una sabia armonía entre el edificio y la ornamentación escultórica, en aquellos lugares del edificio que más se adaptan para la decoración animal, geométrica o vegetal: capiteles, aprovechando la capacidad fisionómica de las volutas, que generan rostros humanos metamorfoseados, así se convierten los capiteles en algo lleno de vida. Son capiteles decorativos y, a la vez, historiados. Los capiteles con cabezas humanas o temas animales (una pantera metiendo la

cabeza en un cántaro, dos animales afrontados, etc...), los encontramos en las portadas, en el coro y en los capiteles de los pilares cruciformes que separan las naves del templo de Santa María. Y temas geométricos y vegetales en el sarcófago de Sancho de Bonilleja, en los púlpitos, y repartidos por el conjunto arquitectónico del coro. La masa esculpida está subordinada, en la mayoría de los casos, a la masa arquitectónica. Las formas están determinadas más que por el estudio del objeto en sí, por el conjunto de convencionalismos, astucias de los artesanos, recetas de taller, etc... Este último dato es muy importante. Para la estricta sujeción al tema se cuenta con modelos (ejemplar, en su línea los Bestiarios y el Physiologus), que son facilitados al artista, y que constituyen la causa de la repetición en las interpretaciones temáticas. No hay culto a la belleza formal, como ocurre en Santa María, lo que no es óbice para que la perfección de formas y la depuración del estilo, en su pura espiritualidad, puedan determinar obras encantadoras para la vista. En Santa María, las figuras se adaptan al marco. El espacio no constituye una barrera, la escultura se encaja en él, aún a riesgo de quedar aplanada. Nos podríamos preguntar ¿Por qué aparecen en las fajas de impostas de las portadas relieves de animales afrontados en un templo cristiano?. Todas estas representaciones de la figura humana y animal proceden de experiencias anteriores y del inmenso repertorio de formas decorativas inventadas en Oriente. El origen de la irrupción animal en el románico pudo deberse al aniconismo predominante en los siglos inmediatamente anteriores. Tal vez por una misteriosa ley de la psicología humana y del arte, tras la ausencia total de imágenes en las iglesias visigóticas, el teriomorfismo precedió o, al menos, no quedó tan postergado respecto de la estatuaria y relieves humanos del mismo modo que históricamente predominó durante varios milenios con carencia casi absoluta de las figuras humanas (arte rupestre). Sin duda, influyó más eficazmente el contacto con el arte y pueblos orientales, que conservaban la vigencia animal o la humano-animal. Hemos de recordar que el artista románico gravita una fauna real e imaginaria, procedente de diversas descripciones: los Bestiarios de Guillermo de Normadía, de Philippe de Tahon y de Pierre de Beauvais, inspirados en obras antiguas como el Physiologus, el material isidoriano de las Etimologías. No olvidemos que en la Edad Media se volvió al género literario de la fábula, que procedía de la Antigüedad, llegando a publicar en el siglo XV isopetes en latín y en lenguas romances. El origen del género se halla en la literatura sánscrita, pero fue conocido en Occidente, a través de las versiones persas y árabes siendo la península un punto clave para la transmisión del apólogo oriental.

La decoración de la iglesia románica fue objeto de debates contradictorios: unos la aconsejaban y otros la rechazaban. Pero, en definitiva, cualquiera que sea la importancia anecdótica o simbólica que la Edad Media haya dado a la escultura animal, lo que primó fue su papel decorativo. El espacio predilecto, como ya hemos explicado, fueron las estructuras arquitectónicas. Entra en juego la originalidad románica, en la aplicación a las leyes (la escultura se somete al espacio arquitectónico), así los temas más serenos tienen algo de inquietante, como es la lucha de animales en los capiteles del coro de Santa María.

Es muy probable, que los artistas que trabajaron en las portadas de Mediodía y Poniente, y en el coro, reutilizaran los materiales tardorrománicos existentes de la primitiva construcción. También, en escultura volvemos a encontrarlos, como en arquitectura, con varios ejemplos palpables de cómo en períodos tan tardíos aparecen ornamentaciones características del período tardorrománico y cisterciense de la segunda mitad del siglo XIII. Dos cabezas de leona o de pantera aparecen guardando la portada de Poniente. No están allí por azar, o por los caprichos decorativos del artista, tienen un mensaje iconográfico, al igual que el resto de la escultura monumental en Santa María. Precisemos, en la imagen del león vigilante, animal fétido afín a la pantera, que se corresponde admirablemente con la del monstruo andrógamo, colocado siempre en lugares estratégicos, como es en este caso la puerta principal de un templo. Dijo el profeta: "Que la casa de Judá sea como el león, y la casa de Efraín como la pantera". Ningún animal es el más adecuado para tal función simbólica que el león.

En el campo de la escultura es acierto estudiar los dos bellos púlpitos, que paralelos, se encuentran junto al crucero. Son púlpitos de piedra granítica, poligonales. El que está situado en el lado de la Epístola se adorna con arquerías góticas, enmarcadas en arcos conopiales sobre la cima polilobulada, motivo decorativo frecuente en el segundo cuarto del siglo XIV. El que está en el lado del Evangelio, es posterior, con rombos inscritos en cuadrados, fue donación de don Gaspar de Cervantes (Cardenal Gaete), natural de Trujillo.

RETABLO MAYOR

Material: Óleo sobre tabla.

Medidas: Predela: Oración en el huerto (100 x 72 cms.),

Camino del Calvario (100 x 90 cms.),

Descendimiento (100 x 90 cms.),

La liberación de los justos (100 x 90 cms.)

Resurrección del Señor (100 x 90 cms.)

Ascensión a los cielos (100 x 90 cms.)

En las tablas de las calles laterales figuran : San Gregorio, San Lucas, San Juan, san Agustín, San Marcos y San Mateo (190 x 110 cms.)

En el centro figura una sola tabla: Coronación de la Virgen (190 x 110 cms.)

El resto de las tablas son: San Joaquín y Santa Ana, Nacimiento de la Virgen, Desposorios, la Anunciación, la Visitación, Natividad del Señor, Epifanía, Circuncisión, Huida a Egipto, Presentación en el Templo, Tránsito de la Virgen y Asunción (190 x 90 cms.)

Cronología: 1475-1480.

El retablo de Santa María es un importante conjunto gótico, con veinticinco pinturas sobre tabla que llenan todo el espacio poligonal del ábside. Las tablas están distribuidas en cuatro ordenes a lo alto (cuerpos mas la predella) y siete calles a lo ancho, correspondiendo al medio solo un cuadro superior pues los huecos restantes se ocuparon con la imagen exenta de Ntra. Sra. de la Asunción - titular del templo- y el sagrario, que se colocó hacia el año 1595. Para ello se quitó la tabla en la que figuraba Cristo Crucificado, trasladándose la sacristía. Hemos localizado esta obra recientemente, será objeto de estudio en el siguiente apartado.

Los compartimentos los constituyen arcos conopiales en forma de aplanados doseletes que adornan finas tracerías caladas, floroncillos de cardinas, frisos muy tallados y delgadas columnas laterales de sostén, afiligranado arquitectónico que es una muestra preciosa del trabajo sobre madera en las postrimerías del gótico florido, correspondiente a los últimos años del siglo XV y principios del siguiente.

La policromía une los tonos vivos a los dorados profusos. Así se completa un efecto deslumbrante que debió atraer a los fieles de la época. El interés por el brillo del oro lo encontramos en un concepto simbólico, propio del gótico, que acerca la luz y los objetos deslumbrantes a la representación simbólica de lo divino. Otra circunstancia de su presencia es la apertura de Castilla hacia el gusto por lo suntuario, lo lujoso, como consecuencia de la influencia de las cortes europeas del momento, como la borgoñona, con la que existía buenos contactos diplomáticos y económicos durante el periodo de los Reyes Católicos.

El retablo fue dorado en 1558 a costa de doña Catalina de Loaysa, que invirtió en él mil reales. Parece ser que en el siglo XVIII, se volvió a dorar, antes de que Ponz lo viera en su viaje a Trujillo, en 1784. Esto último debió coincidir con la construcción de un camarín para la Virgen, momento en que se modificó la parte superior, que originalmente era un guardapolvo gótico. Ponz en su Viaje de España, se lamenta de los atropellos que ha sufrido tanto el retablo como el resto de las obras pictóricas del templo.

En el centro del retablo al desaparecer la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, se colocó un cuadro representando el mismo Misterio obra de Joaquín Llop (año 1814). Pero, por su gran tamaño tapaba gran parte del retablo por este motivo se trasladó a un lugar sito entre la capilla de los Vargas y el

Baptisterio, es por lo que pensamos que ya por entonces estaba cegada la portada norte. De aquí fue trasladado a la iglesia de San Francisco, filial de Sta. María.

Carecemos de documentación para poder atribuir la autoría del retablo a un pintor u otro. No obstante, por el análisis estilístico de las tablas y características artísticas que en ellas se observan, podemos decir que la mayor parte del retablo, diecinueve tablas, es obra de Fernando Gallego, que ha marcado el rumbo de la escuela castellana de tipo flamenco, es el eje de la pintura castellana hispanoflamenco. La predella es obra de su pariente Francisco Gallego, excepto la tabla en la que figura el Descendimiento, obra del siglo XVI, que vino a sustituir a una Flagelación, posiblemente, según la colocación de las tablas que, al construirse el camarín en el siglo XVIII, quedó en tal mal estado de conservación que fue sustituida por esta otra tabla.

OTRAS OBRAS PICTORICAS

Muy rica fue la iglesia de Santa María en pinturas al lienzo y sobre tabla, según se desprende de los libros de fábrica de la parroquia. En el libro de cuentas de fábrica, en el año 1559, obtenemos lo siguientes datos:

- "Pintura de la ymagen de Ntra. Sra. a la entrada de la puerta."
- " Y un retablo bueno en el altar mayor dorado y pintado de pinzel de quatro órdenes de alto y siete de ancho con su capitel dorado".
- " Item, otro retablo junto a la sacristía en que están pintadas vírgenes y San Lorenzo y otros santos con su guardapolvo estrellado y pintado viejo".
- " Otro retablo en la capilla de los Piçarros donde están pintados Ntra. Sra. y San Juan Bautista de pinzel".
- "Una tabla pequeña portátil donde está pintado un Descencimiento".
- " Un retablo en la capilla del canónigo Gonzálo Blázquez de Ntra. Sra. pintado de pinzel".
- " Otro retablo de Sant León y San Lázaro en la capilla de Pedro Calderón".
- " Otro retablo de San Gregorio de pinzel en la capilla de Gonçalo Torres Carvajal".
- "Otro retablo en la capilla de don Diego de Vargas Carvajal de tres órdenes pintado y muy viejo".
- " Otro retablo que está en la sacristía de Ntra. Sra. , San Pedro y San Pablo, pintados".

En el Inventario de 1729 se habla de cuadros religiosos pintados y de 23 libros cantorales que había para el servicio del coro, miniados y encuadernados, de los cuales aparecen varias referencias en los libros de fábrica, en la segunda mitad del siglo XVI.

La invasión francesa debió de expoliar todo cuanto se puso a su alcance, y dar fin a esta riqueza que había tenido la iglesia durante varios siglos. En el libro de registro del año 1859 (posterior a la invasión francesa), ya que no se vuelve a hacer referencia a retablos como ocurría en libors anteriores.

En la actualidad, en la iglesia de Santa María, además del retablo mayor, se conservan algunos retablos y pinturas sobre tabla y al lienzo muy estimables. La más antigua que se conserva es la Anunciación, del sepulcro de los Altamiranos. Tanto por su estructura como por la referencia que tenemos en libros de fábrica de la primera mitad del siglo XVI, esta obra estuvo con anterioridad en la capilla funeraria del canónigo Gonzalo Blázquez, que aparece en el cuadro a un lado como donante. Mérida, cuando vio el cuadro, consideró que era obra del siglo XVI, que recordaba mucho a las florentinas. Verdaderamente, es obra del siglo XVI. La escena se desarrolla en el interior de un

palacio de factura italiana, en el que se aprecia el estudio de la profundidad marcada por los baldosines y por las columnas. En primer término, la Virgen, más madura que la que nos presentaba Gallego en el retablo mayor, y el ángel anunciador de la buena noticia. En segundo plano, a un lado, el donante don Gonzalo Blázquez de probados gustos italianos. Se aprecia la cursividad de los perfiles, la gracia de las actitudes y el preciosismo del color. En el sepulcro del canónigo reza la fecha de la inscripción: 2 DE ENERO DE 1481. Esta tabla de la Anunciación estuvo colocada en esta capilla funeraria hasta el siglo XVIII, fecha en la que se construyó el camarín de la Virgen y se quitó una de las tablas del retablo mayor, para construir la puerta de acceso al camarín, la tabla que allí había, posiblemente una Flagelación, de Francisco Gallego, se estropearía, y fue sustituida por un Descendimiento, que se encontraba en la capilla de los Altamiranos, al lado de la Epístola, el puesto de esta tabla en dicha capilla funeraria lo suplió la Anunciación de la capilla del canónigo Gonzalo Blázquez. Cuando Ponz estuvo en Trujillo, aún no se había efectuado el cambio, escribió en su Viage por España: " Me ha parecido bueno el quadro de San Andrés colocado en su altar, y los del Descendimiento de la Cruz, y de Santa Apolonia en los colaterales al mayor; asimismo tiene regularidad el altar de la Concepción".

El retablo que en la actualidad hay en la capilla de los Pizarro, procede del sepulcro funerario de don Pedro de Orellana, sito en el muro del Evangelio. El retablo es obra de principios del siglo XVII, conserva en la predela restos de pinturas populares que representan a San Francisco, la Asunción y San Antonio. En la zona superior del mismo, San Antón y Santa Lucía.

En la capilla de los Bejaranos, se conserva en buen estado un magnífico retablo con pinturas del último tercio del siglo XVI, posiblemente obra de algún pintor manierista de escuela placentina. Es una obra muy interesante en la que se aprecia una desigual amalgama de elementos flamencos e italianos. Aparecen representados los Santos Juanes y, en la zona superior, Cristo acompañado por San Francisco y San Jerónimo. Estas tablas fueron restauradas en la década de los años setenta en el Instituto Central de Restauración, en Madrid.

En el taller de Restauraciones Artísticas de Trujillo ha sido restaurado un pequeño lienzo, propiedad de la parroquia. El importe por dicha restauración ha sido costeadado por doña Matilde Muro Castillo. Oculta por una inscripción del siglo pasado en la que se leía: "SANCTA MARIA DEI GENITRIX VIRGO INTERCEDE PRO NOBIS AD DOMINUM JESUM CHRISTUM", ha salido a la luz, después de una paciente limpieza, la siguiente leyenda: "Antonio Ramos, hijo legítimo de Juan Ramos, vecino de esta ciudad y feligres de Santa María, por asomarse desde la torre de las campanas a ver la gente que concurría a la solemne procesión vespertina que esta Nobilísima Ciudad celebra al Santísimo Sacramento del Altar en su Octava, le arrojó el aire de 16 varas de alto a la calle y se atribuye el no haberse hecho mal a la intercesión de Ntra. Sra. de la Asunción, sucedió el día 24 de junio del año de 1745".

Se trata, por lo tanto, de una ofrenda o exvoto a la Virgen en recuerdo del beneficio recibido. En el Libro de Bautismo de la parroquia, con fecha 21 de septiembre de 1739, encontramos la partida de bautismo de Antonio Ramos, que nació el día 13 de dicho mes y fue bautizado el día 21 de septiembre de 1739, tenía por tanto seis años cuando se cayó de la torre. Es muy probable que fuese el hijo del campanero. En la torre se conservan aún las dependencias del campanero. Ya hemos comentado este lienzo con la representación de Ntra. Sra. de la Asunción en el apartado dedicado a la escultura. Lo mismo podemos decir, acerca del cuadro de la Asunción, ya estudiado en el capítulo dedicado a la escultura. La historia del cuadro aparece literalmente descrita en el Libro de Cuentas de Fábrica, con fecha 1882. Al desaparecer con la invasión francesa la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, titular de la parroquia, su falta se suplió en 1817, por un lienzo que representaba el misterio de la Asunción, donado por el Sr. Marqués de Santa Marta. El lienzo se colocó en el retablo, pero su gran tamaño, tapaba gran parte del mismo. En 1882, se colocó el lienzo en el muro septentrional, exactamente, en la puerta cegada, entre la capilla de los Vargas y el baptisterio. En el retablo se puso la imagen de talla de Ntra. Sra., que es la que actualmente está. El lienzo fue trasladado a la iglesia de San Francisco, filial de Santa María. Algunos escritores locales han atribuido, erróneamente, la autoría del lienzo a Mateo Cerezo, cuando claramente se lee, en un lado del mismo, la firma del autor: "Joaquín Llop, 1814".

Además, en el año 2001 D. José María Pérez de Herrasti ha donado varios bienes muebles al templo entre los que destacamos: un lienzo de Lucenqui; Dormición de la Virgen atribuida al círculo de Francisco Bayeu; un crucificado ejecutado en el siglo XIX (copia de un Cristo gótico); etc...

Sin olvidar el cuadro de la Crucifixión del Maestro de Palanquinos que tuve la suerte de localizar en una casa particular (lo publiqué en el Archivo Español de Arte en 1992, para darlo a conocer y evitar su pérdida) y que se puso en pública subasta en la Galería Durán de Madrid. Conseguimos que fuese comprado por D. José María Pérez de Herrasti y este señor tuvo a bien donar la obra a la Parroquia de Santa María.

PLATERIA

La iglesia de Santa María tuvo en otros tiempos un gran número de piezas de oro, de plata y de otros metales de incalculable valor económico y artístico. La mayor parte de los objetos, por no decir todos, fueron expoliados por las tropas francesas en 1809, cuando los ciudadanos se marcharon y quedaron abandonada la ciudad, prueba de ello lo tenemos en una de las páginas del Libro de Bautismos del año 1809: "Debe hallarse con reparación las partidas que pueden suponerse desde primero de agosto de 1806 hasta veinte y tres de julio de 1809 por haberse perdido las partidas comprendidas en este tiempo a causa de la invasión francesa y el total abandono de la ciudad acaecida en 19 de marzo de 1809". Hemos conseguido localizar dichas partidas de bautismo, que se consideraban perdidas. También es cierto, que los trujillanos amantes de su rico patrimonio artístico y del amor a su Virgen, titular de la parroquia, escondieron la imagen y algunos objetos de platería, sin que por el momento hayan sido localizados.

Verdaderamente, la iglesia contó con ricos ornamentos que van desde alhajas (piezas de oro y de plata) hasta ricos vestidos y joyas, según se desprende del Inventario realizado en 1729 :

"Alaxas de oro y plata:

- Cuatro cetros de plata que pesan veinte y nueve marcos y dos onzas.
- Dos ciriales de plata que no están pesados.
- Dos incensarios de plata con sus cadenas de lo mismo.
- Catorce vinajeras, las doce pequeñas y las dos doradas con sus tapas de lo mismo, no están pesadas.
- Una salvilla de plata sobredorada para las dos vinajeras doradas.
- Otra salvilla de plata mediana para las pequeñas.
- Un copón grande con su tapa sobredorada.
- Un hostiario de plata.
- Una cruz de plata para el altar mayor que pesa dos marcos, una onza y catorce adarmes.
- Una custodia sobredorada.
- Una cruz para la manga que pesa veinte y tres marcos y cinco onzas de plata, es sobredorada.
- Una caldereta de plata que pesa tres marcos y cuatro onzas.
- Cuatro lámparas de plata.

- Una corona de Ntra. Sra. y otra del Niño Jesús de plata sobredoradas(que posiblemente son las que llevan ambas imágenes en la pintura realizada en 1745).
- Una fuente de plata grande, sobredorada, con un escudo de armas en medio, pesa treze marcos.
- Una cruz de cristal .
- Una concha de bautizar.
- Una joia de Barcelona de piedra verde.
- Una campanilla de plata.
- Un relicario pequeño sin dorar de plata, para llevar a Ntro. Señor a los enfermos.
- Un arca grande de madera dorada, por de fuera de chapa de plata, para las fiestas del Stmo., pesa nueve libras y una onza y está dorada por dentro.
- Dos coronas de plata de Ntra. Sra. y Niño que están en la capilla de los Pizarro.
- Dos marcos de talla dorados para poner delante a los frontales del altar maior.

Así mismo cabe enumerar casullas y dalmáticas, guarnecidas con flecos y encaxes de oro y plata; ornamentos colorados,;capas moradas, coloradas; paños y capas de púlpito; ornamentos negros, muy ricos, hay que destacar una capa negra con corchetes de plata y casullas guarnecidas con oro. Tiene la dicha yglesia diez y siete aras consagradas las doze que sirven en los laterales de la dicha yglesia. Veinte y tres libros de canto que sirven en el coro, los quinze grandes y ocho pequeños, encuadernados y miniados". Sigue el Inventario exponiéndonos los vestidos y las joyas de Ntra. Sra. de la Asunción: Un manto de tela verde(la Virgen representada en el lienzo de 1745 porta este manto); un vestido de tela azul, encarnado y blanco; un rosario de christal con una piedra de lo mismo engarzado en plata; vestido blanco guarnecido con encaxes de oro; un rosario de piedras azules engarzado con padresnuestros de plata; un estuche de christal , con tixerias, cuchillo y punzón; una joia de Ntra. Sra. con piedras azules de Barcelona; varios anillos cincelados en oro y plata; una arqueta de Indias,guarnecida de oro y plata, donde se guardaban las dichas alhajas de la Virgen;etc..". Esperemos que llegue el día en el que podamos descubrir la mayor parte de los objetos de oro y plata escosndidos y la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, titular de la parroquia.

La iglesia de Santa María, tiene una custodia donada en nuestro siglo por doña Margarita de Iturralde, la cual reparó el Convento de la Encarnación hcaia 1923. Representa un sol, en el centro del ostensorio, sostenido por un pie con cuatro dragones, es de plata sobredorada. Es la única custodia que tiene la iglesia, ya perdidas las magnificas custodias y otras obras de platería que Diego de Heredia o Luis Navarrete realizaran en el siglo XVI.

Lindísima obra de la más estilizada orfebrería son los dos soportes de las lámparas en los laterales del crucero. Son dos soportes de hierro, con formas caprichosas que se entrelazan, de los que pende una cruz, en lo alto aparece otra cruz sobre una corona muy bien cincelada.

La iglesia de Santa María tuvo ocho campanas de bronce, que fueron perdiendo sonoridad hasta que en el año 1964, don Manuel Rubio Cercas, párroco de San José de Madrid, adquirió cinco campanas en la casa de la Vda de Constantino Linares, en Madrid. De éstas, fueron cuatro para Santa María y una para la iglesia de San Francisco. Costaron ochenta mil pesetas. Las colocadas en la "torre nueva" de Santa María, son conocidas por los nombres que en ellas figuran grabados: Santa María, Santa Ana, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

INDICE DE ARTISTAS

1.- AMADOR, Juan: Maestro organero. Aparece documentado en la parroquia de Santa María de Trujillo en 1664, por haber realizado dos órganos para la citada iglesia.

2.- BECERRA, Alonso: Arquitecto. Padre y maestro de Francisco Becerra. Trabajó a mediados del siglo XVI en la construcción de la torre nueva de la iglesia de Santa María, Trujillo.

3.- BECERRA, Francisco: Arquitecto, natural de Trujillo. Nació hacia 1535, siendo sus padres Alonso Becerra y Costanza Méndez. Ya en abril de 1553 trabajó como aprendiz con su padre y bajo la dirección de Sancho de Cabrera en el coro de la iglesia de San Martín de Trujillo. También, interviene como ayudante en la torre nueva de la iglesia de Santa María de Trujillo a mediados del siglo XVI y, bajo la dirección de su padre, en la parroquia de Herguijuela. En 1566, se encarga de la obra en el puente de Magasquilla, ya como maestro, y en la parroquia de Santo Domingo de Trujillo. En este mismo año contrata como aprendiz a Alonso Pablos, el cual marcharía con Becerra a Indias. En 1570, contrata la restauración del claustro del monasterio de San Miguel de Trujillo y la parroquia nueva de Orellana la Vieja. En 1571, trabaja en el convento de la Concepción de Trujillo y en 1572, inicia el muro de la Albuera. Comenzando en 1573 la nueva iglesia de Herguijuela y la portada de la Dehesa de las Yegüas. El 17 de mayo de 1573 tras el informe de limpieza de sangre pasó a Indias con su mujer Juana González de Vergara, natural de Garciaz, no tuvieron hijos, y con sus discípulos Alonso Pablos y Martín Casillas.

En México, trabaja en la construcción de su catedral. Posteriormente, en la Puebla de los Angeles construyó el coro del convento de San Francisco y los monasterios de Santo Domingo y San Agustín. Construyó el Colegio de San Luis y dos iglesias en Totemeguacán y Guatichán. Volvió a México y reedificó el convento de dominicos. En el valle de Oaxaca edificó su obra cumbre y el Virrey Enriquez de Almansa le nombraría maestro mayor con el sueldo anual de 500 pesos en oro. En Quito, construirá los conventos de Santo Domingo, San Agustín y tres puentes. En Perú, las catedrales de Lima y Cuzco. Murió en la Ciudad de los Reyes, en 1605.

4.- BOTE, Francisco: Maestro cantero de Trujillo. Realizó, quizás bajo las órdenes de Sancho de Cabrera, la portada de Poniente de la iglesia de Santa María de Trujillo, en 1550.

5.- BOTE, Pedro: Hermano del anterior. Cantero de Trujillo. Intervino en compañía de su hermano en la construcción de la portada de Poniente de la iglesia de Santa María, 1550.

6.- CABRERA, Sancho de: Arquitecto natural de Trujillo. A mediados del siglo XVI trabajó bajo las órdenes del obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas y Carvajal en la construcción del coro de la iglesia de Santa María de Trujillo y, posiblemente, en la amplia reforma que se hizo en el baptisterio y en el último tramo del citado templo, así como en la construcción de su torre nueva.

No solo trabajó en Trujillo, sino también en Cáceres. Debió de ser un acreditado maestro, que en aquellos años se

distinguía de sus contemporáneos. Algunos autores le han considerado como el primer constructor de la villa de Cáceres, podemos recordar la gran capilla mayor de la iglesia de Santiago, la ermita de los Mártires (hoy en ruinas), la de San Antón, el palacio de la Enjarada, etc...

A lo largo de su vida realizó obras en la comarca de Trujillo, contratos en su mayor parte del obispo Gutierre de Vargas y Carvajal, al cual tenía en gran estima. Podemos citar: la iglesia parroquial de Garciaz, la iglesia de Jaraicejo y la iglesia de Guareña. En la década de los sesenta el maestro está en Trujillo, interviniendo en obras mínimas, por encargo del Ayuntamiento, dando trazas para los puentes de los ríos Tozo, Ruecas y Gargáligas. Hacia 1569, realiza en la villa de Arenas las obras del puente de Ramacastañas, que concertaría con el Concejo de la Mesta. De aquellos años parece datar la iglesia de Saucedilla, cerca de Almaraz que, en 1574, estaba ya concluida. Cuando Becerra marcha a América queda sin concluir las obras de la Albuera, serán terminadas por Sancho de Cabrera.

En 1574, aquejado de una grave enfermedad, muere este gran arquitecto en Trujillo. Su cuerpo descansa en la iglesia de San Martín, junto al de su esposa María.

7.- FABRI, Horacio: Organero, natural de Nápoles. Realiza algunos trabajos en Madrid a finales del siglo XVI. Posteriormente, se instala en Plasencia. Su hijo Juan Francisco, fue también un magnífico organero. Se casó dos veces, tras morir su primera esposa. Aparece documentado en la parroquia de San Esteban de Plasencia su enlace con doña María Gutierrez. Fue organero en la Catedral placentina y, en Trujillo, concertó los órganos de las iglesias de San Martín y Santa María, también se deben a él los órganos de los conventos de Santa María y la Magdalena de Trujillo.

8.- FUENTE, Joanes de la: Entallador. Hizo una custodia de madera con su asiento para la iglesia de Santa María a

fines del siglo XVI. En 1582, realiza la imagen de San Gregorio para el Ayuntamiento. En 1583, perfecciona la imagen de Ntra. Sra. de la Victoria, Patrona de la ciudad. Está enterrado en la iglesia del Monasterio de San Miguel, en su lápida, reza la siguiente inscripción: SEPVLTURA DE IVAN DE LA FUENTE Y DE ISABEL GARCIA SV MVGER. 1590.

9.- GALLEGO, Fernando: La biografía y obras de este gran pintor ya han sido expuestas en el capítulo referente al retablo mayor de la iglesia de Santa María, Trujillo.

10.- GALLEGO, Francisco: Lo mismo podemos decir sobre este

pintor, pariente del anteriormente citado.

11.- GARCIA CARRASCO: Arquitecto de Trujillo. Intervino en la construcción de la torre nueva de la iglesia de Santa María de Trujillo, en 1588.

12.- GARCIA GALIANO, José: Arquitecto, vecino de Cáceres. Es muy probable que éste junto con Isidro Marín, fueran contratados por don Félix de Sata y Zubiría para intervenir en las obras de remate de la torre nueva de la iglesia de Santa María de Trujillo, hacia 1773.

13.- GUTIERREZ, Francisco: Platero. Realizó a fines del siglo XVI los candeleros de plata para el altar de la iglesia de Santa María de Trujillo. Entre los años 1607 y 1610 restauró unas andas para la Catedral de Plasencia e hizo unas andas nuevas para Trujillo.

14.- HEREDIA, Diego de: Platero. Realizó una custodia de plata y una cruz sobredorada para la iglesia de Santa María de Trujillo.

15.- HERMOSA, Pedro de: Arquitecto (trasmerano). Ejecutó en Santa María de Trujillo el tercer cuerpo de capillas, en compañía de los hermanos Vizcaíno. También, intervino con Sancho de Cabrera y otros arquitectos en la construcción de la torre nueva a mediados

del siglo XVI.

16.- LLOP, Joaquín: En 1814, realizó el cuadro de la Asunción, para la iglesia de Santa María de Trujillo. El cuadro fue trasladado a la parroquia de San Francisco, filial de Santa María, ya que por su gran tamaño se aconsejó el cambio de un templo a otro.

17.- MANZANO, Luis: Organero, vecino de Oropesa. Aparece documentado en la parroquia de Santa María de Trujillo, en 1579, por diversos pagos que recibe el citado maestro por haber reparado los órganos de la iglesia mayor. En 1589, cuando ya reside en Guadalupe, recibe nuevos pagos por cuidar los órganos de Santa María de Trujillo. La última referencia documental la recogemos en 1603, afina los órganos construidos por Fabri en la citada iglesia.

18.- MARIN, Isidro: Arquitecto, vecino de Madrid. Intervino hacia el año 1773 en la construcción de la torre nueva de Santa María de Trujillo.

19.- MARIN: Los únicos datos documentales de este maestro organero los encontramos en Cáceres, encargado de modificar un clavicémbalo, propiedad de fray Jerónimo de la Orden de Alcántara, a

mediados del siglo XVI. En Trujillo, en 1563, le encontramos afinando un órgano en la iglesia de Santa María por mandato del señor visitador, por este trabajo percibió la cantidad de veintisiete reales.

20.- MARTIN HERNANDEZ, José: Organero, natural de Salamanca. En el año 1716, concierta el órgano de la parroquia de Santa María de Trujillo. Fue terminado en 1718.

21.- MEDINA, Diego: Librero, vecino de Trujillo. Encuadernó y puso hojas nuevas de pergamino escritas en el libro de Invitorios de la parroquia de Santa María de Trujillo, a fines del siglo XVI.

22.- MIRANDA, Melgior de: Aparece documentado en la parroquia de Santa María de Trujillo como "maestro de hazer organos". En 1577, recibe del mayordomo de la parroquia citada cien mil maravedís "en que fue tasado el órgano grande nuevo que hizo para la Yglesia de Santa María desta çiudad de Trujillo".

23.- NAVARRETE, Luis: Platero, vecino de Plasencia. Hizo a fines del siglo XVI cuatro cetros de plata para la iglesia de Santa María de Trujillo.

24.- OLIVERA, Juan de: Aparece documentado en la parroquia de Santa María de Trujillo como "Maestro de adereçar organos". Adereza los órganos grandes de la parroquia citada, en 1624.

25.- PASTOR, Modesto: Escultor, vecino de Valencia. Realizó la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción para la iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo, a fines del siglo XIX.

26.- SANCHEZ, Francisco: Cantero, vecino de Trujillo. Trabajó en la torre nueva de Santa María de Trujillo, en 1588. Fue colaborador de Francisco Becerra en varias obras.

27.- SERVAN, Antonio: Como anécdota podemos citar a este cantero, vecino de Trujillo, que realizó un escudo del Club de Fútbol de Bilbao, como capitel para la torre tardorrománica de Santa María de Trujillo, hace algunos años.

28.- TOVAR, Melchor de: Organero, natural de Talavera de la Reina. En 1600, repara uno de los órganos de la parroquia de Santa María de Trujillo.

29.- VALIENTE, Juan Antonio: Pintor. Reparó el cuadro de San Gregorio que estaba en la capilla de Gonzalo Torres, en la iglesia de Santa María de Trujillo. El cuadro ha desaparecido.

30.- VIZCAINO, Francisco: Arquitecto, vecino de Trujillo. Trabajó entre 1543 y 1545 en el tercer cuerpo de capillas junto con Pedro de Hermosa.

31.- VIZCAINO, Martín: Arquitecto, vecino de Trujillo. Hermano del anteriormente citado. Trabajó en la iglesia de Santa María de Trujillo en compañía de su hermano.

Texto: José Antonio Ramos Rubio